

Pilar Pérez, *Historia social de la Patagonia (1870-2001)*. Editorial UNRN, 2024, ISBN 978-987-825-866-9, 258 pp.

María Morales

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina
mx3morales@gmail.com

Recibido: 13/02/26; Aceptado: 20/05/26

Pilar Pérez presenta *Historia social de la Patagonia (1870-2001)*, una obra que, por su alcance temático y metodológico, se convierte en una referencia para la historia de la región. En ocho capítulos, la autora despliega una narrativa rigurosamente documentada que recorre casi dos siglos de transformaciones, conflictos y tensiones, articulando escalas regionales, nacionales e internacionales. Frente a una historiografía tradicional que construyó a la Patagonia como un espacio marginal, excepcional, Pérez la presenta como un territorio dinámico, atravesado por la conflictividad social y la interacción de múltiples actores.

El libro destaca por su innovadora estructura. La autora propone una lectura integral e interdisciplinaria de cada periodo mediante recursos que permiten abordar los procesos históricos desde múltiples dimensiones. Cada capítulo incluye un apartado sobre “Temas del periodo” que sintetiza núcleos problemáticos y contextualiza acontecimientos; estas “guías de lectura” evidencian la interdependencia de los fenómenos históricos. En el capítulo sobre la “Conquista del Desierto”, por ejemplo, los temas exceden la ocupación militar e incorporan el *Awkan*, la territorialización estatal y el fin de la soberanía indígena.

La cartografía ocupa un lugar central como herramienta analítica. Los mapas elaborados por Lucas Guardincerri permiten visualizar transformaciones territoriales, rastrilladas indígenas, líneas de avance militar, desplazamientos poblacionales y circuitos productivos. Lejos de ser ilustraciones accesorias, refuerzan la argumentación y subrayan el carácter dinámico de la espacialidad patagónica. Por su parte, las “Rectas históricas” articulan cambios y continuidades en diferentes escalas. Otro recurso metodológico relevante es la sección “Temas en debate”, donde Pérez introduce discusiones historiográficas y conceptuales sobre diferentes procesos: la “Conquista del Desierto” como guerra-asimilación-genocidio; la frontera como límite fijo o espacio de interacción; el peronismo como proceso de inclusión-cooptación-subordinación. Al exponer estas controversias, Pérez transparenta su posicionamiento crítico y sitúa al lector en el centro de esas disputas conceptuales.

El andamiaje documental constituye otro pilar de la obra. Una exhaustiva bibliografía y un amplio corpus documental: expedientes, prensa, legislación, testimonios orales y registros de la memoria social indígena convierten al archivo en protagonista del relato, tanto por lo que revela como por lo que omite. Asimismo, la “Bibliografía comentada” al final de cada capítulo adquiere especial relevancia, pues, lejos de enumerar títulos, construye un “estado de la cuestión”, que orienta al lector y explicita el horizonte teórico-metodológico de la investigación.

Metodológicamente, el libro se distingue por el diálogo sostenido con producciones realizadas en y para Patagonia. Articula producciones nacionales y chilenas en debates sobre frontera y pueblo mapuche, y destaca el trabajo colectivo, como el impulsado por la Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina. La autora cita publicaciones de editoriales universitarias como la de la propia Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), y de las Universidades Nacionales de Quilmes (UNQ), del Sur (UNS), del Comahue (UNCO) y de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur (UNTDF), y ancla su producción en un circuito de conocimiento situado, crítico y colaborativo.

El recorrido histórico abarca desde el proceso independentista y las múltiples Patagonia(s) hasta la transición democrática y el neoliberalismo de fines del siglo XX. Para el periodo 1810-1870, la autora cuestiona la representación de la región como desierto inhóspito, imagen que legitimó posteriores políticas de ocupación y desplazamiento, y recupera las prácticas políticas de las comunidades indígenas, a la vez que subraya su agencia en un contexto de intensas relaciones interétnicas.

La “Conquista del Desierto” (1870-1890) es presentada como guerra, asimilación y genocidio, señalando que la elección conceptual condiciona su comprensión. A partir de testimonios orales y documentos judiciales, Pérez reconstruye la experiencia indígena frente a la ocupación militar y visibiliza desigualdades estructurales consolidadas en el periodo. Se refuerza así un eje central de la obra: restituir a la historia a los actores silenciados y reconocer su agencia en el devenir social patagónico.

El tránsito al siglo XX abre un análisis sobre la circulación, inmigración y jerarquías sociales. Casos como las colonias del Alto Valle rionegrino, de Neuquén y Chubut y la expansión ganadera en la Patagonia austral muestran cómo las políticas migratorias consolidaron la figura del “poblador deseado”, lo que evidencia la articulación entre proyectos estatales y dinámicas locales.

Los gobiernos radicales (1916-1930) reflejan un período de tensiones sociales. La “Patagonia trágica” se plantea, no como excepción, sino como expresión de las contradicciones entre capital, trabajo y Estado. Pérez utiliza diversas fuentes para abordar la represión a los obreros rurales y contextualizar la actuación de organizaciones como la Liga Patriótica y la Asociación Nacional de Aborígenes, actores influyentes en los debates sobre ciudadanía y nacionalismo en los Territorios Nacionales.

Entre 1930-1943, se abordan los efectos de la crisis económica, el golpe de Estado y el surgimiento de un nacionalismo regional que concibió a la Patagonia como espacio estratégico. Casos como el desalojo de Nahuelpan ilustran el impacto de la violencia estatal y la persistente invisibilización indígena.

El peronismo (1943-1955) es analizado a partir de políticas como las provincializaciones, el Estatuto del Peón y la Dirección de Protección del Aborigen, de las que destaca tanto su potencial inclusivo como sus mecanismos de control. Pérez incorpora también una reflexión sobre las unidades básicas femeninas y las nuevas formas de participación política que habilitaron.

El ciclo de dictaduras (1955-1983) es abordado en relación con la violencia material y simbólica ejercida por el Estado y con la persistencia de resistencias locales. La restitución de pueblos indígenas y actores subalternos en el relato histórico aparece no solo como una opción historiográfica, sino también como acto reparatorio con implicancias políticas y éticas. La autora advierte, asimismo, un desequilibrio en la producción historiográfica, más concentrada en los Territorios Nacionales que en la segunda mitad del siglo XX.

El último capítulo aborda la transición democrática y el avance del neoliberalismo (1983-2001), y analiza el impacto de las reformas estructurales, los procesos de organización comunitaria, neoindigenismo y reconstrucción de la memoria.

Historia social de la Patagonia (1870-2001) combina rigurosidad documental e innovación metodológica. Pérez ofrece una mirada que complejiza la historia regional y promueve la ampliación de agendas de investigación y la recuperación de voces históricamente silenciadas. Su aporte se inscribe en la renovación académica y en un proyecto de memoria histórica que concibe la escritura como restitución y reparación, y se consolida así como una obra de consulta indispensable para investigadores, docentes, estudiantes y público en general interesados en (re)pensar la Patagonia en toda su complejidad.